

LOS ENEMIGOS SE OPONEN A LA OBRA



Hombres malos desean destruir la obra de hombres buenos. Este conflicto continuará mientras exista el mundo. Los hombres han luchado contra Dios en todas las edades. Esta lección se relaciona con los enemigos de Nehemías. El siguió las direcciones de Dios cuando reconstruyó las murallas de Jerusalén.

Sanbalat y Tobías tienen sus nombres registrados en la Biblia como opositores al plan de Dios para con su pueblo. Veamos primero algunos pensamientos que indican que la obra no podía ser reedificada. Ellos habían visto las puertas quemadas. Se podía observar daños a lo largo de toda la muralla, alrededor de la ciudad. Sanbalat se puso a hablar delante de sus hermanos y el ejército, diciendo: “¿Para qué trabajan esos impotentes judíos?” Se asombró, pensando qué harían los judíos cuando se dieran cuenta de la presencia de sus enemigos. ¿Acaso adorarían a Jehová otra vez como lo habían hecho durante siglos? ¿Acaso ofrecerían los sacerdotes sacrificios para el pueblo? Les parecería una misión imposible poder levantar las piedras grandes y reconstruir la muralla. Pero Sanbalat no conocía el carácter de Nehemías. Los judíos, bajo la dirección de Dios, podían ser un pueblo sumamente decidido. Si Dios luchaba por ellos, entonces, ¿quién podría levantarse contra ellos? Era una raza con determinación.

George Washington se revistió de fortaleza durante un invierno muy frío en Valley Forge. Sus hombres estaban enfermos, y no tenían medicamentos. Casi se congelaban y morían de hambre, estando en sus chozas. Un día se les acercó un campesino y escuchó a un hombre de ellos orando, arrodillado en la nieve profunda. Mirando detrás de un árbol vio a Washington sobre sus rodillas orando a Dios, con sus mejillas mojadas de lágrimas. El campesino regresó a su casa corriendo, diciendo a su mujer: “George Washington ganará”. “Los americanos tendrán un país libre”. Su esposa le preguntó: “¿Por qué piensas así?” Su esposo le contestó: “Le escuché orar en la nieve fría. El Señor oirá su oración. Recuerda esto mujer, el Señor escuchará su oración”.

Otros ridiculizaban la obra de Nehemías y de su pueblo. Tobías, el amonita, era otro enemigo de Dios, y de los hebreos. Existieron malos sentimientos entre los amonitas y los hebreos por siglos enteros. Tobías decía: “Una zorra que contra ella se lance derribará la muralla de piedra”. Esto era un insulto para los hijos de Dios.

Nehemías poseía las cualidades más finas de un hombre de Dios. El deseaba hacer la voluntad de Dios. Así hizo lo posible para hacerlo. Oró a

Dios: “Escucha, oh Dios nuestro, cuántos nos menosprecian, y haz que sus insultos recaigan sobre sus cabezas...no perdones su iniquidad y que no se borre delante de ti su pecado”(Nehemías 4:4-5). La oración sería levanta el espíritu del hombre. Hay poder en la oración. Los hombres buenos de la Biblia eran aquellos que oraban. Grandes cosas fueron los resultados de estas oraciones. El mundo necesita más hombres y mujeres que oren a Dios. Uno de los más grandes científicos del mundo decía en cuanto a su vida de oración: “Puedo tomar mi telescopio y mirar millones de kilómetros del universo. También puedo colocar mi telescopio a un lado, retirarme a mi cuarto y cerrar la puerta, y arrodillarme delante de Dios en profunda oración. Es así cuando veo más del cielo que cuando estoy rodeado de todos los implementos y agentes materiales que ofrece la tierra”. Ese hombre era Isaac Newton. Nehemías recibió fuerza a través de sus oraciones. “Reedificamos, pues, la muralla, quedando del todo acabada, hasta la mitad de su altura, y el pueblo se animó para el trabajo” (Nehemías 4:6).

Un pueblo unido por el amor y “una mente para el trabajo”, puede hacer grandes cosas. Desde luego, llegaron más pruebas. Se unieron los burladores para paralizar la obra. Pero los judíos seguían adelante. Ellos estaban preparados para en cualquier momento, hacer frente al ataque del enemigo.

Nehemías decía a las gentes: “No los temáis, Acordaos del Señor, grande y terrible, y luchad por vuestros hermanos, por vuestros hijos y vuestras hijas, por vuestras mujeres y vuestras casas” (Nehemías 4:14). Pablo decía a los cristianos de sus días que lucharan la buena batalla de la fe. En nuestros días usamos armas espirituales en nuestra lucha. La palabra del Señor es la espada del Espíritu. Así como Dios pidió a Nehemías que reconstruyera y defendiera a Jerusalén, así deberíamos nosotros defender la iglesia del Señor.

Las doctrinas falsas deben ser eliminadas. Si se falla en la lucha a favor de la verdad, se falla en la lucha a favor de Dios.

El texto de oro dice: “Dios me libra de mis enemigos, y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí” (Salmo 18:48). David escribió estas palabras el día en que Jehová le libró de manos de Saúl. Era cosa dura intentar matar al rey David.